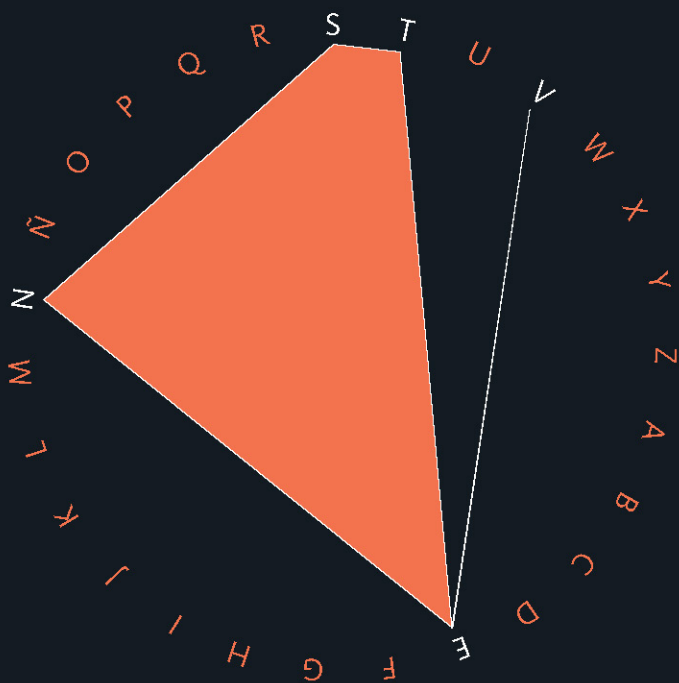
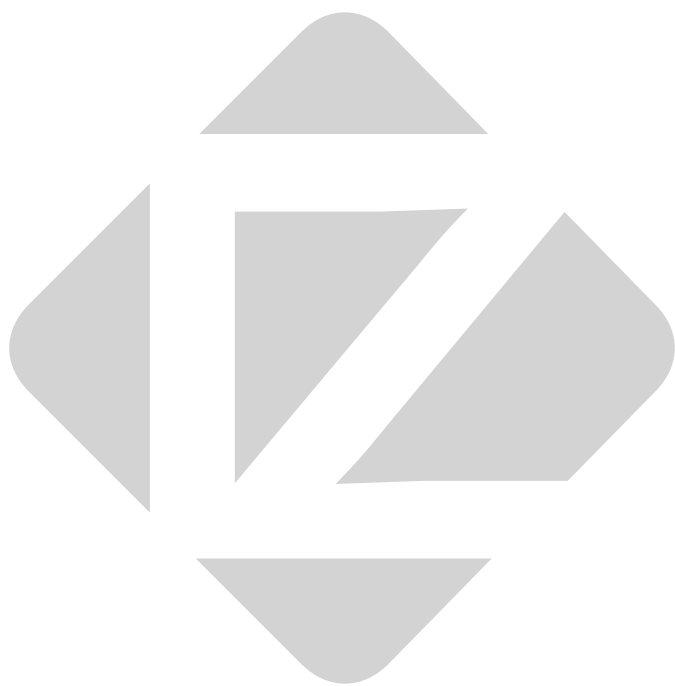


WALLACE STEVENS

Adagia



INTERZONA



**ADAGIA**



Wallace Stevens

**ADAGIA**



Traducción de  
Marcelo Cohen

**INTERZONA**

# INTERZONA

Colección ZONA de TESOROS

---

Stevens, Wallace

Adagia / Wallace Stevens. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2022.

80 p. ; 17 x 11 cm. - (Zona de tesoros)

Traducción de: Marcelo Cohen.

ISBN 978-987-790-053-8

1. Literatura Estadounidense. 2. Aforismos. I. Cohen, Marcelo, trad. II. Título.

CDD 810

---

*Adagia* fue publicado por primera vez en 1957.

© de la traducción, Marcelo Cohen

© 2022 interZona editora

interZona editora, 2022

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

[www.interzonaeditora.com](http://www.interzonaeditora.com)

[info@interzonaeditora.com](mailto:info@interzonaeditora.com)

Diseño de tapa: Florencia Gabrás | Estudio KPR

Título original: *Adagia*

Traducción y prólogo: Marcelo Cohen

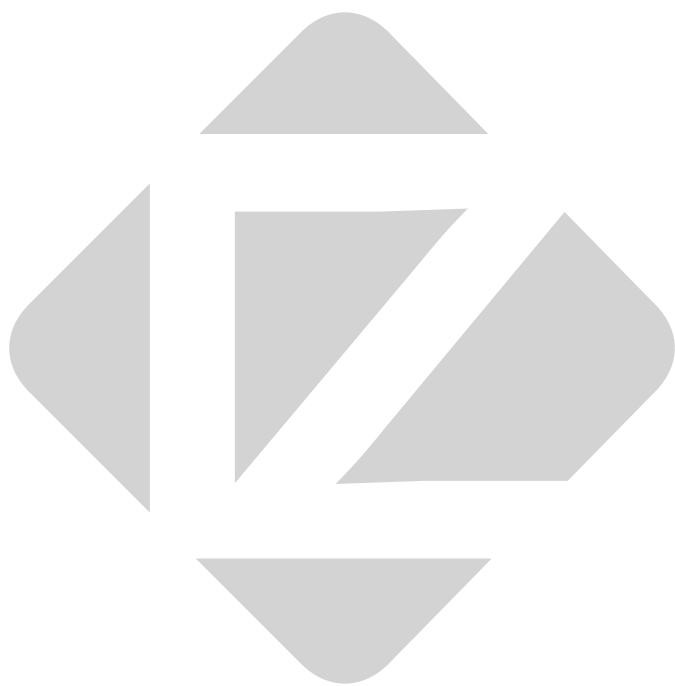
Corrección: Fernando Ozón

Cuidado de edición: Brenda Wainer y Luciano Páez Souza

Libro de edición argentina

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



## WALLACE STEVENS: TIGRES EN ROJO CLIMA

Uno de los poemas más conocidos de Wallace Stevens se titula *Trece maneras de mirar un mirlo*. Consta, en efecto, de trece instantáneas cuyo elemento común es la presencia de un pájaro negro; es una suerte de ironía sobre los variables límites de la percepción y toca algunas de las ideas principales de Stevens, en especial una paradójica: aunque el absoluto no existe y la verdad es siempre una verdad del caso, siempre hay una posibilidad de ahondar más en ella mediante lo que la imaginación hace con los objetos. O de otro modo, lo que cada mente suma a aquello que percibe crea una realidad más intensa.

*Cuando el mirlo se perdió de vista  
marcó el borde  
de uno de los muchos círculos.*

Incesante, la creación de realidad no concluye para Stevens ni siquiera con la muerte.

Hablando de esto uno recuerda que el miserable pragmatismo de moda en el último tercio

del siglo veinte también insiste mucho en la realidad. Pero esa exigente apelación a ella como lo que en última instancia se impone, nos acota, es inamovible e incontrovertible, no deja de encerrar algo venal: pura estrategia, coartada para tartufos. Lo que se alude al decir “la realidad” –la tecnología, por ejemplo, o el semi liberalismo defensivo– no es más que el temperamento social dominante. Y es grotesco comprobar cómo, mientras crece el consumo cultural e informativo, la poesía –una experiencia privada– se va convirtiendo para miles de lectores en la flor en el viejo libro, o tal vez esqueleto en el armario. Todo esto no es imperitante: Wallace Stevens decía que la realidad es la base de todo pensamiento, pero también que la poesía es el sustento de nuestra realidad (“La raza entera es un poeta que escribe excéntricas proposiciones sobre su destino”, afirmó acerca de la civilización occidental). Ideas a tal punto contradictorias no ofrecen confort inmediato, es cierto, pero también lo es que la actual renuncia a intimar con la poesía no solo nace de la comodidad mental. Tampoco es una exclusiva cuestión de mercado. Es masoquismo, un rasgo del progresivo anhelo colectivo de morir por asfixia. Un poema de Stevens, *Desolación a las diez*, marca burlonamente la diferencia entre la resignación y la vida: mientras a las diez de



la noche las casas se dejan hechizar por camisones blancos,

*solo aquí y allá un viejo marinero  
borracho y dormido con las botas puestas  
caza tigres  
en rojo clima.*

No existen estudios biográficos sobre Stevens, un poeta que en el panorama norteamericano ocupa un lugar sobresaliente entre el imagi- nismo de Pound y el naturalismo de Williams. Él mismo, en una conocida carta de 1922 al director de la revista “The Dial”, afirmó que sus datos personales no eran reveladores ni divertidos. Así parece ser. Nació en 1879 en Pennsylvania, estudió Derecho en Harvard y, una vez graduado, durante unos años ejerció la abogacía en Nueva York. En Greenwich Village conoció a Marianne Moore y William Carlos Williams. Instado por los amigos, en 1914 publicó cuatro poemas en la revista “Poetry”, entre ellos *Domingo a la mañana* (ocho estrofas en verso blanco donde se describen las ambiguas sensaciones de una mujer que por quedarse en su jardín ha faltado a misa), una de sus obras más elogiadas. De todos modos, no por pereza sino por rigor, no reuniría un libro, *Harmonium*, hasta 1923. La poesía ofrece muchos ejemplos de precocidad, y debutar a los

cuarenta y cuatro años no parece buen crédito. Para reivindicarse, Stevens produjo a partir de entonces una compacta serie de obras –*El hombre de la guitarra azul*, *Partes de un mundo*, *Viaje al verano*, *Las auroras del otoño* y los ensayos de *The Necessary Angel* entre otros<sup>1</sup> que tres años después de su muerte se cerraría con *Opus Posthumous*.

Entretanto, en 1916 había entrado a trabajar en el departamento legal de una compañía de seguros, la Hartford Accident and Indemnity de Connecticut, estado este de donde poco se movería. En 1934 lo nombraron vicepresidente de la empresa. Cuando en 1954 la Universidad de Harvard lo invitó a presidir un curso anual de poesía, Stevens se negó: “No creo haberme perdido nada llevando una vida de extrema disciplina. Poesía y seguros no es una combinación tan inverosímil.” Esta disposición no puede haber cambiado por la obtención del premio Pulitzer o el National Book Award. Siempre sedentario, Stevens murió el 2 de agosto de 1955.

Sus poemas, a grandes rasgos, son de dos tipos: los plásticos, o descriptivos, y los que reflexionan sobre poesía y conocimiento. En ambos casos

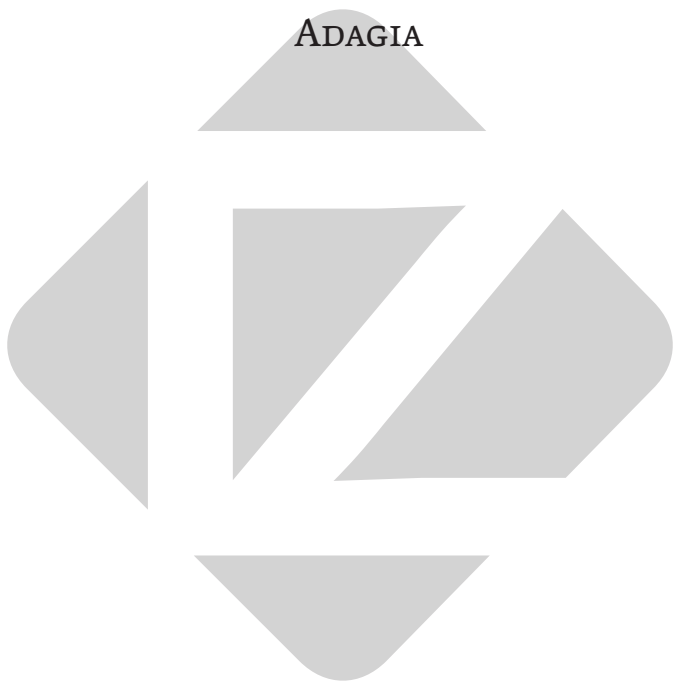
---

1. *The Man with the Blue Guitar*, *Parts of a World*, *Transport to Summer*, *The Auroras of Autumn* y *The Necessary Angel: Essays on Reality and the Imagination* son los títulos originales de los libros.

el objeto es la actividad poética en un sentido general, y aquello de lo cual se alimenta esta para Stevens: las relaciones entre la mente y el mundo, la ampliación de lo real por obra de la imaginación y la realización verbal de lo imaginado en el poema. Todo esto forma un campo cuya única ley, como en un cielo con nubes, es el cambio. Para designar lo que unifica la estructura de la realidad con la de la imaginación, Stevens empleó las palabras “correspondencias”, “semejanzas” y sobre todo “transformaciones” (“La realidad es un cliché del cual escapamos por medio de la metáfora”). Lezama Lima tenía una expresión para designar ese campo: infinito relacionable. Es, desde luego, el campo de lo poético. Stevens, aunque dueño de una extraordinaria destreza retórica, se negó a identificarlo con cada poema, ni siquiera con “los” poemas. La poesía era para él “fuerza destructiva”, “elixir, exaltación, puro poder”, algo solo accesible “en la más furtiva ficción”. Confió en que ayudara al hombre a librarse de las religiones y el más allá, permitiéndole hacer de la tierra su posible paraíso. El único emperador, dijo, es el Emperador de los Helados.

El sistema de Stevens es explícito, pero recurrente y paradójico. El campo sobre el cual trabaja la poesía es lo que Aristóteles hubiera denominado naturaleza y él llama realidad; no

ADAGIA



[1]

La felicidad es una adquisición.

[2]

En cualquier sentido, el progreso es un movimiento a través de cambios de terminología.

[3]

La búsqueda más alta es la búsqueda de la felicidad en la tierra.

[4]

Cada era es una casilla de palomar.

[5]

La corriente de conciencia es individual; la corriente de vida es total, O bien: la corriente de conciencia es individual, la corriente de vida, total.

[6]

Dar un sentido de la frescura o intensidad de la vida es un propósito válido para la poesía. Un propósito didáctico se justifica en la mente del maestro; un propósito filosófico se justifica en la mente del filósofo. No se trata de que un propósito sea tan justificable como otro, sino de que hay propósitos puros e impuros. Busca aquellos propósitos que sean puramente los propósitos del poeta puro.

[7]

De los gusanos, el poeta hace trajes de seda.

[8]

Los poetas de mérito son tan aburridos como la gente de mérito.

[9]

Autores son actores, libros son teatros.

[10]

Una idea atractiva: los aspectos de la tierra que tienen interés para el poeta son los fortuitos, como la luz o el color, las imágenes.

[11]

Las definiciones son relativas. La noción de absoluto es relativa.

[12]

La vida es cuestión de gente, no de lugares. Pero para mí la vida es cuestión de lugares, y ése es el problema.

[13]

La sabiduría no pide nada más.

[14]

*Parfait Martinique*: mousse de café, por encima ron y encima de todo un poco de nata.

[15]

La literatura es la mejor parte de la vida.

A lo cual parece forzosamente necesario añadir: siempre y cuando la vida sea la mejor parte de la literatura.

[16]

El pensamiento es una infección. En el caso de ciertos pensamientos se convierte en epidemia.

[17]

Es la vida lo que intentamos captar en la poesía.

[18]

Cuando uno ha dejado de creer en un dios, la poesía es aquella esencia que ocupa su sitio como redención de la vida.

[19]

El arte, en sentido amplio, es la forma de la vida o el sonido o color de la vida. Considerado en tanto forma (en lo abstracto) a menudo no puede distinguirse de la vida misma.

[20]

Parece como si el poeta otorgara su identidad al lector. Es más fácil reconocer esto cuando uno escucha música. Me refiero a lo siguiente: la transferencia.

[21]

La observación precisa es el equivalente del pensamiento preciso.



[22]

Un poema es un meteoro.

[23]

Un pensamiento de atardecer es como un día transparente.

[24]

La pérdida de un idioma produce confusión o estupidez.

[25]

No es lo mismo ir reuniendo poesía a lo largo del camino que meramente escribir poesía.

[26]

La relación del arte con la vida es de primera importancia sobre todo en una época de escepticismo dado que, ausente la creencia en Dios, la mente se vuelve hacia sus propias creaciones y las examina, no solo desde el punto de vista estético, sino por lo que revelan, por lo que legitiman o invalidan, por el apoyo que dan.

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en [www.interzonaeditora.com](http://www.interzonaeditora.com) y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

**interZona** es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

# INTERZONA